

Prospecciones en "Ojo Guareña"

Durante la segunda quincena del mes de agosto del año en curso, se ha explorado por un bastante nutrido grupo de espeleólogos nacionales e internacionales, en la denominada «Operación de Ojo Guareña», el complejo kárstico de esta montaña burgalesa. Todo el conjunto de cuevas se halla situado en el término jurisdiccional de Cueva de Sotoscueva, excepto la de Cornejo, que pertenece a la aldea de este mismo nombre. Son tantas las entradas a las cuevas y tantas las ramificaciones de las galerías, que existe gran confusión en la denominación de las bocas o entradas a las mismas, como desorientación en el recorrido subterráneo. Tampoco se sabe hasta el presente si este conjunto laberíntico forma unidad o bien las cuevas son independientes las unas de las otras, pero sí se sabe que toda esta montaña está minada en su interior.

Exteriormente, el terreno es una especie de altiplanicie en plano inclinado orientado hacia el Sur; en cambio, por el Norte está cortado a pico con un desnivel de unos 150 metros.

La hoy modestísima aldea de Cueva, se halla situada en una hondonada o vallecito estrecho limitado al Norte por las sierras del Somo y de la Engaña. Perteneció a la Merindad de Sotoscueva y al partido judicial de Villarcayo. El riachuelo que pasa por el pueblo es el Guareña, famoso ya en el mundo entero, que nace en la montaña de la Engaña y se pierde al penetrar por debajo de la cueva de San Bernabé, por la tercera galería, ignorándose, por el momento, dónde termina o desemboca.

Es digna de mención la cueva en que la Merindad celebraba sus juntas y la próxima ermita de San Bernabé y San Tirso, que es la entrada de otra cueva, taponada en su parte posterior por mano del hombre. Toda la superficie interior de las rocas está cubierta con pinturas muy malas en el aspecto técnico y que representan milagros, interpretados de una manera muy ingenua, de estos dos benditos santos.

El terreno, aunque no es muy fértil, no obstante se cosechan cereales, maíz, patatas y hortalizas; los árboles frutales tampoco escasean. En los montes predomina la jara y algunas encinas.

Se puede considerar a esta comarca como transición entre Castilla y la Iberia húmeda.

Dista este pueblo 18 kilómetros de Villarcayo y 93 de Burgos.

Las aldeas más próximas son: Quisicedo, Villabáscones, Quintanilla, Sotoscueva, Cornejo, Villamartín, Entrambosríos, La Parte y Vallejo.

Haciendo caso omiso del aspecto espeleológico y limitándonos únicamente al arqueológico, se puede afirmar que la actividad humana se desarrolló únicamente en la galería superior, siendo la más famosa de todas estas cuevas la de Palomera. Además, se ha de tener muy en cuenta en las excavaciones que se efectúen, todos los abrigos que se encuentran en los alrededores de las cuevas.

En la redacción del informe presentado al Sr. Gobernador Civil de la provincia por los que suscriben, se ha tenido cuenta única y exclusivamente a las dos breves jiras efectuadas a las cuevas y al material recogido en las ligerísimas catas practicadas por los espeleólogos y entregado en el Museo.

Por lo tanto, no se trata de sentar bases científicas definitivas, ni mucho menos, sino más bien de una sencilla exposición de hechos, estando en todo momento dispuestos a rectificar, siempre que las circunstancias lo aconsejen y los nuevos hallazgos lo requieran.

El informe es el siguiente:

•Habiendo sido requeridos por V. E. el 18 de los corrientes los abajo firmantes para que con la máxima urgencia se personasen en el campamento internacional de espeleología instalado en «Ojo Guareña», del pueblo de Cueva, de la Merindad de Sotoscueva, partido judicial de Villarcayo, en la provincia de Burgos, no muy lejos de los límites con la provincia de Santander, y accediendo gustosos a sus deseos, hicieron acto de presencia en el mismo en la mañana del día siguiente, martes 19, con tan mala fortuna, que los jefes y directivos del grupo «Edelweis», de Butgos, y la casi totalidad de los señores espeleólogos, se hallaban ausentes, visitando la cueva de Altamira. Únicamente pudieron ponerse en contacto con los señores Armengol, del grupo catalán, y Melgosa, del «Edelweis», de Burgos. Pero como desconocían estos espeleólogos la situación de los yacimientos arqueológicos y los lugares en que se hicieron las catas, y para que el viaje no resultase del todo infructuoso, les propusieron que, juntamente con el señor cura párroco del citado pueblo de Cueva, D. Isidoro Bocanegra, le acompañasen para efectuar, por lo menos, una ligera prospección en el abrigo «Caite», que, al parecer, según manifestó el señor cura párroco, habían encontrado algunos vestigios. En efecto, aunque el acceso fué difícil y penoso, pudieron comprobar que en la tierra removida había restos, habiendo recogido dos puntas de sílex y algunos restos de cerámica; asimismo pudieron apreciar piedras hincadas en el suelo formando círculo; al parecer, hogares; lo que demuestra que este abrigo sirvió de

morada al hombre en épocas muy pretéritas, aunque da la sensación de pobreza arqueológica.

El sábado, día 23, regresaron de nuevo para entrevistarse personalmente con el señor Uribarri, jefe del grupo «Edelweis»; examinar las cuevas desde el punto de vista arqueológico, los presuntos grabados rupestres, así como el material arqueológico recogido hasta el momento. Después de haber recorrido varios kilómetros de algunas de las cuevas, especialmente de la de Palomera, y haber contemplado y examinado «in situ» los grafitos, los hogares y el material arqueológico depositado en el Museo Arqueológico de Burgos, tienen el honor de exponer a V. E. lo que a continuación se expresa:

1.º Que sin negar de una manera total y absoluta la posibilidad de que los presuntos grabados de las cuevas exploradas por las dinámicos y abnegados espeleólogos nacionales e internacionales pudieran ser prehistóricos, sin embargo, debido a la excesiva blandura de la materia arcillosa sobre la que se hallan, a la gran distancia que los separa de las entradas o vestíbulos de las mismas, a la confusión, escasa penetración de los grabados en las rocas y a la poca caracterización de los trazos que dan lugar a hipotéticas figuras zoomorfas, así como la ausencia total de pintura, sospechan que podrían ser posteriores.

2.º Que si bien es cierto que estas cuevas y abrigo han sido habitados por el hombre, como lo demuestra el material recogido en los mismos y que se halla en el Museo Arqueológico de Burgos, es un material muy corriente, que se da en cualquier cueva que ha servido de vivienda al ser humano, y que probablemente, claro está, a reserva de lo que den futuras excavaciones, serán muy pobres.

3.º Que en ellas se observan varias culturas: 1.ª La más antigua, que muy bien podría ser la etapa final del magdalenense o los comienzos de la aziliotardenoiense (unos 5.000 a 4.000 años a J. C.), representada por los microrraspadores que se nos presentan por toda la zona cantábrica como un eco y lenta degeneración del magdalenense. 2.ª La neolítica, caracterizada por los fragmentos de cerámica, que aunque carece de ornamentación marcadamente neolítica, sin embargo, los trozos, bastos, de gruesas paredes —centímetro y medio—; la pasta, impura; la superficie, rugosa; las huellas dactilares, y que corresponden a vasijas grandes, juntos con otros que tienen pezones o tetones, etc., marcan a las claras esta cultura (alrededor de 3.000 años a J. C.). 3.ª La eneolítica, o cultura de las cuevas propiamente dicha, representada por algún fragmento de cerámica excisa, por las dos vasijas, fácilmente restaurables, y por otros fragmentos lisos (alrededor del 2.000 a. J. C.). 4.ª La cultura del Bronce, representada por las cuatro hachas de talón que se exhiben en el Museo de Burgos,

y que fueron halladas al azar hace unos siete años por unos mozalbetes en las proximidades de la cueva de San Bernabé. Estas hachas fueron entregadas por el actual Alcalde de la Merindad de Sotoscueva al director que suscribe, don Venancio Porres (unos 1.500 años a. J. C.). 5.^a La cultura del Hierro, representada por el cuchillito afalcado y por el empuñador de la lanza, a la que le falta la totalidad de la hoja, y por varios fragmentos de cerámica lisa y ligeramente ornamentada. Dentro de esta cultura entran los dos períodos, del Hacstatt y la Tene (del 700 al siglo I a. J. C.).

4.^o Respecto a los restos óseos, los infrascritos se inhiben de emitir informe, ya que su estudio corresponde más bien a la Paleontología que a la Arqueología.

5.^o Que si en el aspecto científico los informantes no muestran excesivo optimismo y entusiasmo, debido a la pobreza que parece regir en estos yacimientos —a no ser que las futuras excavaciones confirmen lo contrario— si se compara con otras cuevas de otras regiones de España, en cambio en el terreno espeleológico el aspecto que presenta el enmarañado y laberíntico conjunto de cuevas exploradas es verdaderamente maravilloso, con sus riachuelos, lagos, entrantes y salientes de las rocas, sus estalactitas, sus grandes masas concrecionadas transparentes, pasadizos angostos, anchurosas naves, con sus panoramas asombrosos, etc., no pueden por menos de hacer calurosos elogios de la gran empresa organizada por el grupo «Edelweis», no sólo por las galerías exploradas, juntamente con su belleza, sino por el soberbio espíritu de todos los expedicionarios, que merecen el más cálido de los reconocimientos.

6.^o Ante todo lo expuesto. los infrascritos tienen el honor de proponer a V. E. tenga a bien recabar de los organismos competentes la autorización y los medios necesarios para que por personal competente y especializado se realicen, en su día, excavaciones sistemáticas en las cuevas y abrigos explorados.

Burgos, 29 de agosto de 1958».

JOSE LUIS MONTEVERDE

Delegado provincial de Excavaciones

BASILIO OSABA Y R. DE ERENCHUN

Director del Museo Arqueológico provincial de Burgos